

# ALGUNOS FACTORES DETERMINANTES Y CONTEXTOS DE USO PARA EL MARCADOR DISCURSIVO *ESTE*... EN EL HABLA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

MARÍA ÁNGELES SOLER ARECHALDE  
Instituto de Investigaciones Filológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México

## INTRODUCCIÓN

Los marcadores discursivos son unidades lingüísticas invariables que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional; son elementos marginales, con significado no conceptual sino de procesamiento y cuya finalidad en el discurso es la de guiar las inferencias que se efectúan en la comunicación, de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4057-4060).

Las gramáticas del español hacen referencia a estas unidades desde Nebrija, pero en general les han dedicado poca atención, si no ha sido para censurarlas como elementos vacíos e inútiles en muchos casos. Frente a esta posición, prescriptivista y rigorista, enfoques recientes de la disciplina lingüística, como por ejemplo la lingüística del texto y la pragmática, ven en partículas como *pues, o sea, es decir, claro, bien, bueno, entonces, este...*, *eh* y un largo etcétera, funciones específicas relacionadas con el procesamiento de la información y con la construcción del diálogo.

Martín Zorraquino y Portolés, en un amplio estudio sobre el tema (1999: 4080-4082), clasifican los marcadores discursivos en cinco grupos: 1) estructuradores de la información, 2) conectores, 3) reformuladores, 4) operadores argumentativos y 5) marcadores conversacionales. En este último grupo, se ubica la partícula *este...*, específicamente, en el subgrupo de los marcadores metadiscursivos conversacionales (como *bueno, bien, eh y este...*), cuya función es estructurar la conversación “para distinguir bloques informativos [...] o para alternar o mantener los turnos de palabra” (4081).

El marcador *este...*, con alargamiento de la vocal final y casi siempre seguido por una pausa de longitud variable, es un elemento que se escucha con bastante frecuencia entre los hablantes de todos los niveles socioculturales en la ciudad de México, como se ejemplifica en 1 y 2:

1. *un día que salí yo de la Escuela, me habían rajado con una... este... navaja la llanta del carro* (HC1)
2. *Él es... este... maestro de jardinería* (HP19b)<sup>1</sup>

Y se escucha con regularidad a pesar de que por años los maestros en las escuelas lo han estigmatizado, y continúan haciéndolo, por considerarlo un elemento vacío e innecesario, muestra de un manejo pobre e inadecuado de la lengua oral. Desde una perspectiva diferente, que analiza funciones específicas de este tipo de elementos, presentaré en las siguientes páginas algunos de mis hallazgos en relación con este elemento y con algunos otros elementos relacionados con él.

Aunque en la actualidad existe abundante bibliografía sobre el tema de los marcadores discursivos, he encontrado muy pocas referencias en relación con *este...* (Kany 1945; Martín Zorraquino y Portolés, 1999). No se documenta en diccionarios generales del español —como el DRAE— ni en diccionarios del español de México —como el de Mejicanismos de

<sup>1</sup> Los datos entre paréntesis se interpretan de la siguiente forma: HC = habla culta, HP = habla popular; el número a continuación corresponde al número de encuesta y la letra, al informante cuando hay más de uno (a, b, c).

Santamaría, el DEUM o el DEM, ni tampoco en las diversas gramáticas que he consultado.

Kany (1976: 171-172) le dedica unas cuantas líneas: señala su origen demostrativo, la pronunciación alargada de la *e* final y comenta que abunda en la conversación de los hispanoamericanos, aportando ejemplos de Argentina, Uruguay, Chile, Ecuador y Venezuela.

Martín Zorraquino y Portolés, al igual que Kany, señalan que *este*... se emplea predominantemente en Hispanoamérica y que, en España, es raro pero se escucha en ocasiones (4199).<sup>2</sup>

## EL CORPUS

Para el análisis, me baso en un corpus compuesto a partir de las muestras publicadas del habla culta y popular de la ciudad de México, preparadas bajo la dirección de Juan M. Lope Blanch en el Centro de Lingüística Hispánica de la UNAM, dentro del “Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica”. Considero grabaciones transcritas, cada una de media hora, de 20 informantes para el habla culta y 20 para la popular, mitad hombres y mitad mujeres, de diferentes grupos de edad y en diferentes situaciones comunicativas, cada una con distintos niveles de formalidad. En el caso del habla culta cuento con la transcripción de grabaciones a) en situación formal (clases, conferencias, pláticas), b) en diálogo dirigido por el encuestador, c) en diálogo libre entre dos o más informantes y d) grabaciones secretas; estas últimas corresponden al grado de menor formalidad. En cuanto al habla popular, la obvia falta de grabaciones de clases y conferencias se ve compensada con 4 encuestas más de diálogo dirigido por el encuestador —que en este caso también implica una situación bastante formal—

<sup>2</sup> Sin embargo, en un trabajo sobre “muletillas” en el habla culta de Bogotá, Rabanales y Contreras (1992) no lo registran en ningún caso.

además de los diálogos libres y las grabaciones secretas. A partir de este material, he obtenido 743 ejemplos de uso de *este...*

## RESULTADOS PREVIOS

En un trabajo anterior sobre el tema (Soler, 2006) he podido detectar diversas funciones del marcador *este...* Además de su función principal para indicar la toma o el mantenimiento del turno en el diálogo, puede marcar la reelaboración de algún fragmento del discurso (por sinonimia, paronimia, paráfrasis, etc.), como en:

3. *pero a mí me encanta... No, no... el gran... este... el rey del suspenso* (HC30)

También puede apuntar a las autocorrecciones, justo en el punto donde éstas se realizan, como en 4:

4. *el menor tiene un mes... este... un año, que diga* ((HP7)

*Este...* puede indicar asimismo que se está buscando una palabra o una expresión más precisa, como en 5:

5. *Es curioso, porque está encima de unas... este... rocas pulidas y como redondas* (HC14a)

Y también suele indicar que una enumeración no ha concluido, que continúa, como en:

6. *once años de ir a entrenar diario, de evitarte... pues fiestas, viajes... este... —¿qué te diré?—... salidas al campo; porque tenía que estar uno entrenando,* (HC1)

Encuentro que, en general, su frecuencia de uso se relaciona con el nivel sociocultural del hablante (Soler, 2006 y Soler y Serrano, 2010). Puesto que el uso de este elemento suele censurarse en la enseñanza formal, lo esperable es encontrar diferencias significativas entre hablantes cultos y hablan-

tes analfabetas o semianalfabetas. Los resultados apuntan en este sentido. De los 743 ejemplos obtenidos en mi corpus, 181 (24%), corresponden al habla culta, mientras que 562 (76%) se documentan en el habla popular. Sin embargo, los 181 ejemplos en habla culta son significativos pues, en promedio, tenemos 9 casos por informante en media hora de grabación. Por lo tanto, a partir de este punto, me centraré en los resultados obtenidos en la muestra de habla culta.

#### SITUACIONES COMUNICATIVAS

Si atendemos a las distintas situaciones comunicativas marcadas en el corpus, y presentadas en el Cuadro 1, encontramos que la frecuencia de aparición de *este...* es mayor en diálogo libre y grabación secreta (69%) —las situaciones con un menor nivel de formalidad— y que se reduce en diálogo dirigido y conferencias (31%), en las que es evidente que la autorregulación del hablante es más fuerte. De todas formas, los 44 ejemplos registrados en conferencias apuntan a diferencias individuales que trataremos más adelante.

Cuadro 1. Habla Culta

	+ formal		-formal
diálogo dirigido	13	diálogo libre	59
conferencias	44	secretas	65
Total	57 /181 (31%)		124/181 (69%)

#### SEXO DE LOS INFORMANTES

También encuentro resultados interesantes en la distribución por sexo. En la muestra de habla culta, los hombres utilizan más *este...* que las mujeres, 67% frente a 33%, en todas las diferentes situaciones comunicativas marcadas en el corpus, como puede verse en el Cuadro 2:

Cuadro 2. Habla culta. Diferencias por sexo

	Hombres	Mujeres
conferencias	<b>39/88%</b>	<b>5/12%</b>
diálogo dirigido	<b>11/85%</b>	<b>2/15%</b>
diálogo libre	32/54%	27/46%
grabación secreta	40/61%	25/39%
Total	122 (67%)	59 (33%)

Estos resultados coinciden con los que abundan en la bibliografía sociolingüística respecto a la mayor atención a las formas lingüísticas consideradas “correctas” y “prestigiosas” por parte de las mujeres. Observamos que las diferencias entre hombres y mujeres son mayores en las situaciones más formales, conferencias (88%/12%) y diálogo dirigido (85%/15%), y que se reducen en diálogo libre (54%/46%) y grabación secreta (61%/39%) en las que, como se ha señalado, la autorregulación del hablante es menor.

#### DIFERENCIAS INDIVIDUALES

Independientemente de los resultados que acabo de presentar, que marcan tendencias generales claras, también documento diferencias individuales considerables, como puede verse en el Cuadro 3:

Así, por ejemplo, el informante 26, en registro formal (conferencias), no emite una sola vez el marcador *este...*, frente a los informantes 23 y 24 que, en la misma situación, lo producen 16 y 23 veces, respectivamente. O el informante 29, que en grabación secreta, sólo lo emite 2 veces frente al informante 27 que en el mismo tipo de encuesta lo produce 38 veces.

Estas diferencias, sin duda, pueden deberse a características peculiares de cada informante, como facilidad de palabra, fluidez en el discurso, seguridad personal, algún tipo de

Cuadro 3. Habla culta. Diferencias individuales

Diálogo dirigido	Conferencias	Diálogo libre	Secretas
Inf. 1 hombre 5ejs.	<b>Inf. 23</b> <b>hombre 16ejs.</b>	Inf. 13(a) hombre 9ejs.	<b>Inf. 27</b> <b>hombre 38ejs.</b>
Inf. 3 mujer 1ej.	<b>Inf. 24</b> <b>hombre 23ejs.</b>	Inf. 13(b) mujer 2ejs.	Inf. 28 mujer 7ejs.
Inf. 4 hombre 6ejs.	Inf. 25 mujer 5ejs.	Inf. 14(a) mujer 9ejs.	<b>Inf. 29</b> <b>hombre 2ejs.</b>
Inf. 5 mujer 1ej.	<b>Inf. 26</b> <b>hombre 0</b>	Inf. 14(b) hombre 14ejs.	Inf. 30 mujer 18ejs.
		Inf. 16(a) hombre 7ejs.	
		Inf. 16(b) hombre 2ejs.	
		Inf. 17(a) mujer 7ejs.	
		Inf. 17(b) mujer 9ejs.	
Total 13	44	59	65

práctica o entrenamiento, etcétera; pero pienso que también están influyendo otros factores como el tipo de relación del hablante con sus interlocutores (mayor o menor confianza) y su actitud hacia ellos (mayor o menor formalidad), así como el tema del que se habla, el involucramiento del hablante en relación con lo que dice y el tiempo del discurso (referido al presente o al pasado), así como también el empleo de otros recursos (tal vez menos estigmatizados) que sustituyen a *este...* en las funciones que suele cubrir. Como la indicación de que el hablante mantiene el turno de habla, la reelaboración de una parte del discurso, la autocorrección, la búsqueda del término o la expresión precisas, funciones ya mencionadas líneas arriba. Al hablar de otros recursos, me refiero a la utilización de otros marcadores discursivos como *bueno, eh, pues, mm, digamos*, etcétera, así como al empleo de pausas de diversa longitud o a la repetición

de fragmentos del discurso. Veamos con un poco más de detalle los factores que acabo de mencionar:

#### RELACIÓN DEL HABLANTE CON SUS INTERLOCUTORES

Si la relación del hablante con su o sus interlocutores es de confianza, su actitud lingüística tenderá a la informalidad, se propiciará una menor autorregulación y todo ello favorecerá la aparición de elementos como *este...* Por ejemplo, en la encuesta 17 se percibe una relación de amistad y confianza entre las informantes a y b (que les permite incluso discutir y quitarse la palabra durante la grabación); tal situación propicia que *este...* aparezca, como en el ejemplo 7:

7. *No, Lupita; pero hay muy poca gente que este... hay poca gente que esté alimentada; pero de toda la clase media podían surgir* (HC17b)

Si por el contrario no hay una relación de confianza, la situación se volverá más formal, la autorregulación lingüística se fortalecerá y *este...* no aparecerá o lo hará esporádicamente (véanse ejemplos en 13, 14 y 15).

#### TEMA DEL QUE SE HABLA

El tema del discurso es también relevante. Observo que las cuestiones personales, las historias de vida, los relatos de anécdotas, etcétera, favorecen una menor formalidad y control, y en consecuencia aparece el marcador *este...* Por el contrario, temas de carácter científico, informativo, de descripción de lugares y actividades, propician la autorregulación y por ende la disminución en el uso de *este...* Este punto lo podemos ilustrar con la informante 3 de la muestra, empleada en una agencia de viajes. En el diálogo dirigido, la encuestadora le hace preguntas sobre diferentes lugares de México, posibles paseos, costumbres del país, etcétera; la conversa-

ción se da con fluidez, es evidente que la informante maneja el tema, está acostumbrada a tratarlo y no aparece el marcador. Pero en cuanto se pasa a algo más personal y la encuestadora le pide que cante una copla, surge el uso de *este...*:

8. *¿Otra copla quieres?... este... ¿cuál será bueno? Pues no, ya no me hagas cantar. No, ya no puedo cantar (HC3)*

#### EL TIEMPO DEL DISCURSO

Encuentro que los informantes utilizan más *este...* en segmentos del discurso en pretérito, en los que recuerdan acontecimientos ya sucedidos relacionados con su vida y sus actividades. Con seguridad recordar eventos pasados requiere de un mayor procesamiento que relatar eventos actuales, y por ello, en el primer caso, se favorece el uso de este marcador. El informante 1 nos ilustra al respecto. Sus cinco ejemplos de *este...* se dan en contextos en pretérito, como en 9:

- 9a. *Además de eso... pues este... entrenábamos... con algunas modalidades, ya sea con pesos en el traje de baño para hacer más esfuerzo (HC1)*
- b. *once años de ir a entrenar diario, de evitarte... pues fiestas, viajes... este... ¿qué te diré?... salidas al campo; porque tenía que estar uno entrenando (HC1)*
- c. *Le di gracias a Dios como no te puedes imaginar, y consecuentemente... pues, este... salí airoso de esa ocasión (HC1)*

#### EMPLEO DE OTROS RECURSOS

Una observación muy interesante en el caso de los informantes con poco o nulo uso de *este...* es la presencia, en el lugar donde podrían aparecer, otros elementos, a los que con toda seguridad se les atribuye una menor carga de “incorrección”

o de poca habilidad lingüística. Tal es el caso de la presencia de otros marcadores discursivos distintos a *este...*, así como de pausas o de la repetición de fragmentos del discurso.

Encontramos marcadores como *pues, digamos, bueno, es decir* y en menor medida *eh*, como en los ejemplos de 10:

- 10a. *No importando que ellos sean o no sean, **digamos...** arqueólogos, especialmente arqueólogos ¿no? (HC3)*
- b. *se refiere a algo que yo había ya esbozado... **pues...** hace dos o tres años (HC26)*
- c. *Ya un estudio formal... **eh...** ocurrió... por múltiples autores, múltiples psicólogos (HC25)*

También suelen aparecer pausas, sin otro elemento, marcadas con puntos suspensivos en las transcripciones,<sup>3</sup> como en 11:

- 11a. *fue en el año de mil novecientos... cuarenta y ocho, cuando fue la Olimpiada... de Londres (HC1)*
- b. *He dado clases... di clases... ya desde muy jovencilla; di clases en las preparatorias y después di clases en... la Iberoamericana (HC5).*

En cuanto a la repetición de fragmentos del discurso, observe que es un recurso muy utilizado para ir procesando lo que se va diciendo, mantener el turno de habla, reelaborar alguna parte del discurso, autocorregirse, buscar el término o la expresión más adecuados, etcétera. A continuación, presento algunos ejemplos:

<sup>3</sup> Habría que revisar posibles diferencias de longitud en las pausas, para los distintos contextos en que aparecen. Hemos empezado a escuchar directamente las grabaciones del habla culta para medir longitud de pausas, alargamiento de la e inicial y final en *este...* y algunos otros rasgos prosódicos. Damos información en Soler y Serrano (2010).

- 12a. *tiene las puertas abiertas y es... es mucho más fácil* (HC5)
- b. *con una... con una visión clínica extraordinaria* (HC5)
- c. *han aumentado el tiempo de... de estudios* (HC16b)
- d. *es uno de nuestros... de nuestros miembros muy importantes* (HC25)
- e. *Él sale... sale en mayo de mil novecientos once* (HC29).

### RECAPITULACIÓN

Veamos ahora, con algunos ejemplos de la muestra, la forma en que opera este conjunto de factores. Así, por ejemplo, aparte de las posibles diferencias individuales entre los informantes, 23 y 26, en cuanto a facilidad de palabra, fluidez, etcétera, encuentro que la actitud hacia los oyentes y el tema tratado contribuyen a la mayor o menor utilización de *este...* En los dos casos se trata de conferencias.

El informante 26 (con una frecuencia de 0 en uso de *este...*) presenta su conferencia en El Colegio Nacional, ante sus miembros, sobre un tema de astrofísica. Da la impresión de tener muy preparada su conferencia, de ser algo sobre lo que ha hablado muchas veces; predomina el discurso en presente. Al principio de su plática, en la que da una serie de explicaciones personales por no haber impartido antes otras conferencias y hace algunas precisiones al público, aparecen algunos marcadores como *pues* y *eh* (no *este...*):

- 13a. *Una de las razones que me retuvieron ausente de la capital fue el proyecto de Baja California, de la construcción del nuevo observatorio, que me mantuvo... pues... casi un ochenta por ciento de mi tiempo fuera de la ciudad* (HC26)
- b. *No creo que haya necesidad de recordarles los tipos espectrales... es... eh... Creo que la mayor parte de ustedes están familiarizados con ellos* (HC26)

Pero en cuanto entra en materia, los marcadores desaparecen. En su lugar, como elementos de apoyo, emplea las repeticiones de fragmentos del discurso:

14a. *que la... que la dibujaré como una lenteja* (HC26)

b. *Calcular el momento en que esta... en que esta expansión se inició* (HC26)

o utiliza simplemente pausas (marcadas en la transcripción y en los ejemplos con puntos suspensivos):

15a. *Y, en segundo lugar... un tratamiento... más específico* (HC26)

b. *que ha sido mi caballito de batalla... profesional, y con los que he molestado a ustedes tanto... Estas estrellas [...]* (HC26)

Por el contrario, la conferencia del informante 23 (con 16 usos de *este...*) es una “autoentrevista” sobre su vida y actividades como director de teatro. La actitud del informante es bastante desenfadada: en diálogo abierto con su audiencia, presenta diapositivas y grabaciones, habla con sus ayudantes, como puede observarse en:

16. *¡Qué barbaridad!, ¿no?, y una área central, este... para obras concentradas [dirigiéndose a otra persona] está mal el foco; a ver si lo pones bien* (HC23)

Abunda el discurso en pasado, así como otros marcadores del discurso (además de *este...*) y las pausas, como en:

17a. *Entonces, este... fue decisivo... una puesta en escena de Zefirelli, que hizo Romeo y Julieta en Londres, la cual cambió completamente mi visión sobre el teatro* (HC23)

b. *Mis maestros de teatro fueron... este... estas actrices que hablan en las te... radionovelas* (HC23)

## CONCLUSIONES

En la muestra analizada hemos encontrado tendencias generales con respecto al empleo del marcador discursivo *este...*: es más frecuente en habla popular. En habla culta, se usa más en formas de discurso caracterizadas por una menor formalidad y tiene una mayor incidencia en hombres que en mujeres, sobre todo en situaciones de mayor formalidad. Sin embargo, se observan diferencias individuales que no sólo se pueden atribuir a características personales de cada informante sino también a factores como la relación del informante con el encuestador, el tema del discurso, el tiempo del discurso o la presencia de otros elementos menos estigmatizados que *este...* Los resultados apuntan a la necesidad de continuar investigando los factores mencionados en un mayor número de ejemplos para confirmar las propuestas que aquí hemos esbozado.

## CORPUS

- J. M. LOPE BLANCH (coord.), *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
- J. M. LOPE BLANCH (ed), *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México,, 1976.

## BIBLIOGRAFÍA

- [DEM] LARA RAMOS, LUIS FERNANDO (dir.) (2010), *Diccionario del español de México*, 2 ts., México, El Colegio de México.
- [DEUM] LARA RAMOS, LUIS FERNANDO (dir.) (1996), *Diccionario del español usual en México*, México, El Colegio de México.
- [DRAE] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- KANY, CHARLES [1945] (1976), *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos.

- MARTÍN ZORRAQUINO, MA. ANTONIA y JOSÉ PORTOLÉS (1999), “Los marcadores del discurso”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 4051-4213.
- RABANALES, AMBROSIO y LIDIA CONTRERAS (1992), “Las muletillas en el habla culta de Santiago de Chile”, en Elizabeth Luna Traill (coord.), *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 673-744.
- SANTAMARÍA, F. J. (1974), *Diccionario de mejicanismos*. México, Porrúa.
- SOLER ARECHALDE, M. A. (2006), “El uso de *este...* en el habla de la ciudad de México”. CD *Actas del XIV Congreso Internacional de la ALFAL* (Monterrey, México, octubre de 2005).
- SOLER ARECHALDE, M. A. y J. C. SERRANO (2010), “El marcador discursivo *este...* Algunos aspectos prosódicos y estadísticos”, CD en *Actas del X Congreso Nacional de Lingüística* (Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada y Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca).